

El campeón de las derrotas

**Édinson Javier Jiménez Morales es el boxeador con más reverses en Colombia (¡53 en 61 combates!). Dice que no es el peor del ensogado y argumenta que todas sus tristezas deportivas son por falta de apoderado.*

✓ Por
RAFAEL CASTILLO VIZCAÍNO*

Ahí está de nuevo en el ring. Hace sombra, dobla su cuello hacia sus hombros, brinca de un lado al otro, calienta con el entusiasmo de un novato y no se sonroja cuando el anunciador del combate presenta su récord: "...Y en esta esquina, con cinco victorias, tres empates y 52 derrotas... ¡Édinson 'El Cuchilla' Jiménez!".

"¡Nojodaaaaaaa!", dispara al unísono el escaso público reunido en el coliseo Elías Chegwin, la noche del viernes 15 de noviembre de 2013. La exclamación de asombro típica de los barranquilleros va acompañada de carcajadas, burlas y chistes. "¡¿52 derrotas?!... ¡Hasta con la mujer ha perdido!", gritó uno de los presentes.

Mientras los aficionados hacen fiesta con la humillante marca, Jiménez levanta las manos, cho-

ca sus guantes y saluda en cada uno de los lados del cuadrilátero. Parece que ya estuviera acostumbrado a esquivar los dardos de ironía que le lanzan de la tribuna. Hasta sonríe.

El cartagenero criado en Barranquilla es el boxeador más perdedor de Colombia en la actualidad. Solo ha salido dichoso del ensogado en cinco ocasiones.

Esta noche en el coliseo de la 72 peleará con Wilfrido 'El Huracán'

** Rafael Castillo Vizcaíno nació en Valledupar y egresó del programa de comunicación social de la Universidad Autónoma del Caribe. En el 2002, estando aún en el último semestre de la carrera, empezó en El Heraldo, donde trabajó durante nueve años. En 2011 fue contratado por El Tiempo Casa Editorial. Genera contenidos especialmente para el impreso gratuito ADN. En 2013 realizó un postgrado de periodismo deportivo en el Instituto Internacional José Martí, de Cuba.*



Edinson Jiménez (izquierda) en su más reciente derrota, esta vez frente a 'Huracán' Buelvas.

Buelvas, que ostenta un récord de 13 pleitos ganados y solo uno perdido. Jiménez parece pan comido. No solo por los 52 reverses que tiene a cuestas, se ve mal preparado, sin velocidad, sin figura atlética. Ni siquiera tiene puestos unos zapatos adecuados y está en una división (147 libras, peso welter) muy por encima de su peso ideal (135 libras, peso ligero).

Sin embargo, contrario a los pronósticos, 'El Cuchilla', como lo bautizaron en la capital de Bolívar cuando le generó una herida en la ceja a uno de sus primeros contrincantes en el mundo de las narices chatas, dio la batalla.

Con ese corazón, coraje y osadía que no le permiten colgar los guantes, Jiménez aguanta los seis asaltos pactados. La gente se volcó a su favor. Lo alentó, lo apoyó, lo aplaudió y se quejó cuando notaron que al finalizar cada round no tenía banquito para descansar. En la pelea que la antecedió, la silla se dobló y fue retirada.

Ni modo. Así le tocó. En medio de la solidaridad de los asistentes, intentaba entrar en el intercambio de golpes y retaba al 'Huracán', quien controlaba el combate y conectaba los mejores golpes. Su atrevimiento generaba hilaridad. Pero ahí estaba

ese eterno perdedor tratando de fajarse, resistir y evitar lo inevitable, su caída 53.

No perdió por nocaut. En decisión unánime sumó otra rayita a su antirécord. Solo ha sido derrotado por la vía rápida en siete ocasiones. Suele soportar la pelea completa, por eso lo siguen programando en las carteleras boxísticas locales. Ese es su orgullo.

"Yo soy el de más derrotas, pero no soy el peor. Eso lo tengo claro", expresa con seguridad.

"No lo noquean con facilidad, es un guerrero", considera Wil-

mer Estrada Ponce, periodista especialista en boxeo. “Es bravo y asimila golpes, pero no tiene buena pegada”, señala René Pantoja, integrante de la comisión nacional de boxeo.

Jiménez rechaza el calificativo de ‘muerto’ que les otorgan a los pugilistas con escasas condiciones técnicas y combatividad, que solo son un relleno dentro de la disciplina para engordar el récord a otro que sí tiene un futuro deportivo aparentemente prometedora (o con promotor).

“Hay unos que no saben ni cuadrarse y no aguantan un round. Eso es ridículo y feo”, cuestiona.

Al ‘Cuchilla’ no lo aprecio tan triste como cuando lo observé pelear por primera vez el 20 de marzo de 2009 en el Centro Recreacional Las Vegas. Aquella noche escupió su protector bucal con rabia, se bajó del tinglado con cara de pocos amigos y caminó raudo hacia los vestidores a desahogar su insatisfacción e impotencia.

“Yo sí he ganado mis peleas, pero como no tengo apoderado ni ayuda de nadie, me las roban. No todas, hay unas que las he perdido justamente, soy consciente de eso. Ojalá pasaran los videos de mis combates para que vean que me las han roba-

do descaradamente. Yo no tengo plata para pagarles a los jueces”, aseguró Jiménez durante una de las cuatro charlas que tuve con él en marzo de 2009.

Cuatro años y ocho meses después se le ve más relajado, resignado. Se le volvió una rutina ver como el réferi le levanta el brazo a su rival. La gente reconoce su lucha ante ‘Huracán’ Buelvas y lo aplaude. Algunos hasta protestan las tarjetas de los jueces, pero el resultado es justo.

Édinson Javier Jiménez Morales, como es su nombre de pila, tiene cinco hijos que mantener y los cerca de 300 o 400 mil pesos



Édinson ejerce la carpintería, labor que le permite mejores ingresos que las permanentes derrotas boxísticas.

“

Ninguna pelea la he regalado, ni por necesidad ni por nada. Sería incapaz. No he tenido ningún problema médico, hasta ahora no me ha perjudicado. Mi mamá ha venido como a tres peleas mías y se emociona. También se marea siempre y dice: cómo te van a robar la pelea y discute con la gente. Por eso no me gusta que venga

”

que le pagan por pelea, gane o pierda, le ayudan a sobrevivir, pero no lo sacan de la pobreza. Ya tiene 37 años de edad.

—¿No es mejor dedicarse de lleno a otra cosa?

—Lo hago por necesidad y por amor al boxeo —afirma—. Quiero practicarlo hasta los 40 años, me gusta demasiado.

—¿Amor al boxeo? ¿Amor a pesar de los golpes, 53 derrotas, poco dinero y muchas injusticias según lo que cuenta?

—El amor es el amor, es así, ciego —responde—. Cuando me hablan de boxeo no me pierdo nada. Me encanta.

TRABAJA EN CASA COMO EBANISTA

En el patio de su humilde morada en el populoso barrio El Bosque, Édinson Jiménez cumple con la labor que alterna con el boxeo: arreglar y pintar muebles.

“Si solamente me dedicara al boxeo mis hijos y yo nos hubiéramos muerto de hambre”, dice riéndose de su realidad.

Antes de una pelea no está concentrado, descansando o bajo cuidados especiales. Es muy posible encontrarlo con una lija en la mano y con el cabello rociado de aserrín.

Su vida personal, como la de casi todos los pugilistas, está repleta de luchas, sacrificios y sueños de gloria.

Nació en la capital de Bolívar, pero desde los 5 años de edad llegó a ‘La Arenosa’. En medio de la pobreza y falta de oportunidades, tenía dos caminos: sumergirse en el mundo del hampa y las drogas, como varios amigos de esquina se lo proponían, o seguir el sendero del deporte y el bien.

Desde chiquillo repartía trompadas en la calle a diestra y siniestra. Recuerda que todos los días peleaba con un niño diferente (“menos con mis hermanos”) hasta que un familiar le recomendó que todas esas ansias belicosas las desahogara en un ring.

En el pugilismo se metió ilusionado, pero poco a poco se fue estrellando con la dura y triste realidad. Tres nocauts en sus primeras tres peleas le enseñaron que el camino hacia el anhelado título mundial sería más que largo y ‘culebrero’.

A pesar de convertirse en un eterno perdedor, no ha dejado de sentir cariño por los puños.

El quinteto de hijos, fruto de dos relaciones sentimentales diferentes, es lo que más lo trasnocha en la vida, por ellos es que se



Otra vez la cara de la derrota, marzo de 2009, frente a Henry Auraad. Resignado, Édinson va rumbo al camerino.

“Mientras los aficionados hacen fiesta con la humillante marca, Jiménez levanta las manos, choca sus guantes y saluda en cada uno de los lados del cuadrilátero. Parece que ya estuviera acostumbrado a esquivar los dardos de ironía que le lanzan de la tribuna. Hasta sonrío. El cartagenero, criado en Barranquilla, es el boxeador más perdedor de Colombia en la actualidad. Solo ha salido dichoso del ensogado en cinco ocasiones”

faja en el entarimado. “No los desamparo ni un solo día, Dios siempre está ayudándome a sacarlos adelante”, remata.

Édinson Jiménez fue suspendido por seis meses luego de sufrir su derrota 34 ante el cartagenero Henry ‘Mamba’ Auraad, el 20 de marzo de 2009 en el Centro Recreacional Las Vegas. La Comisión Nacional de Boxeo tomó la decisión para “proteger la integridad física” de Jiménez, según un comunicado. ■